

Sáb

26
Dic

2009

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo de hoy

Sal 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R/.

Líbrame de los enemigos que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Evangelio, la buena noticia del Dios-Amor que Jesús anunció y vivió, es un mensaje de luz y esperanza para todos aquellos oprimidos y explotados por las estructuras y relaciones injustas de nuestro mundo. Por lo mismo, es un mensaje que desestabiliza e incomoda a aquellos a quienes interesa perpetuar dichas estructuras y relaciones, aquellos y aquellas que sacan beneficio de las injusticias, la explotación, la expoliación, las guerras, el hambre y la pobreza de otros...

Anunciar y poner en práctica el Evangelio, abogar y luchar por la dignidad de todos los seres humanos, sin distinción de raza, sexo, condición social... nos pondrá (nos debería poner) frente a todos aquellos que la niegan, aquellos que ostentan y abusan del poder.

Ellos, incómodos, molestos, tratarán de doblegarnos, debilitarnos, dividirnos, ponernos unos contra otros, con indiferencias, desplantes e incluso

amenazas (que llegarán a cumplirse) de muerte.

Así ha sido desde el principio, con Jesús a la cabeza, pasando por Esteban y por otros muchos que dieron su vida por un proyecto de Dios que no busca sino la plenitud de su obra, la plenitud del ser humano y de toda la creación.

Pero no son estas palabras para el desánimo y el desconsuelo, sino más bien para el valor y la esperanza, pues en todos y cada uno de estos sacrificios se han hecho realidad las palabras que Mateo pone en boca de Jesús "os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles". Porque cada uno de estos sacrificios ha servido para remover las conciencias de muchos y hacer que sus actitudes cambiasen y se encaminasen hacia ese proyecto divino de justicia y paz para todos.

Porque es ahí, cuando estamos ante los opresores denunciando su opresión, luchando por la dignidad de nuestros hermanos y hermanas, donde, como Esteban, nos sentimos llenos del Espíritu Santo y podemos ver "el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Y a través de nuestro testimonio el Espíritu de nuestro Padre-Madre habla por nosotros a quienes tanto necesitan oír su voz y su mensaje de amor y esperanza.

Así pues, no desfallezcamos ante la ineludible adversidad, no dejemos de luchar por otro mundo posible, con estructuras y relaciones justas para todos, sino, con la confianza puesta en Dios Padre-Madre, "crezcámonos" y perseveremos, pues "el que persevera hasta el final se salvará".



Comunidad El Levantazo
Valencia